

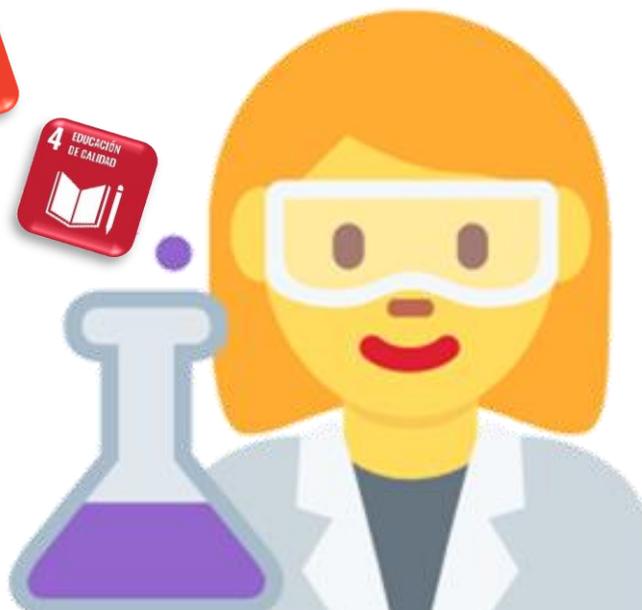
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO FINALISTA

EL DIARIO DE ANA

Paula L. V - 11 años



Tras la Segunda Guerra Mundial una chica llamada Carmen, cuya madre ha fallecido, fue a su casa para recoger todas sus pertenencias que quedaron. Entre los cajones, buscando fotos o algo importante, encontró una libreta vieja y de color marrón muy oscuro llena de polvo. La abrió, y en la primera página ponía EL DIARIO DE ANA.

Carmen se sorprendió muchísimo porque su madre nunca le había dicho nada sobre un diario. Muy emocionada e inquieta, empezó a leer:

Hola soy Ana Polcheve y tengo 20 años. Me encanta la ciencia. Gracias a mi padre soy ayudante de Marie Curie y me ha costado mucho. El otro día fuimos a su laboratorio y me enseñó todas las cosas también. Vi unas máquinas que eran muy raras, como si hubieran sido hechas en otro tiempo. Me despedí y me dijo que mañana ya empezaría a trabajar allí. Además, he decidido hacer este diario para que, cuando sea mayor, lo pueda abrir y le pueda contar a mis nietos mi vida.

2 de Agosto de 1909

Fui a su laboratorio. Iba con mucha ilusión. Entré y nos pusimos a trabajar. Había un montón de instrumentos como la báscula que era muy grande, el termómetro que era super chulo, el mechero para encender y hacer mezclas, una placa de petri que no sabía muy bien lo que era, las probetas que eran como unos tubos de vidrio, una rejilla negra, el matraz que era como un recipiente también de vidrio y una pizarra llena de fórmulas. Nos dispusimos a limpiar y organizar todo.

25 de Agosto de 1909

Tras días de estudio, hemos conseguido un mineral que se llama pechblenda y otro llamado granito, además ya hemos observado que la pechblenda cuando es de noche brilla en la oscuridad. Nos ha parecido muy raro. Hemos pensado que, a lo mejor, se podría utilizar como lámpara por la noche. Tras un día muy duro de trabajo me he ido a casa y me he acostado.

12 de Septiembre de 1909

Hoy hemos estado haciendo unas pruebas poniendo pechblenda y utilizando



una que otra técnica y, con un metal delante, podemos conseguir ondas. La verdad es que no nos ha salido como esperábamos, y Marie me ha dado unos apuntes para que estudie en casa. Son muy complejos y le he tenido que pedir ayuda a mi padre.

Me he puesto a leerlos, me he dado cuenta de que algo estábamos haciendo mal. Tras pensar durante un buen rato, se me ha ocurrido una idea que le tengo que decir a Marie, a ver si le parecía bien.

1 de Octubre de 1909

Empezamos a hacer mezclas y mezclamos mercurio con un aceite de clinofovio. Se lo hemos echado al pechblenda y, de repente, se ha encendido. Nos ha sorprendido mucho y hemos decidido dejarlo para mañana.

2 de Octubre de 1909

Tras muchos días y meses hemos llegado por fin a una conclusión. Trabajando el pechblenda y la técnica piezoeléctrica, medimos las radiaciones en el pechblenda. Nos dimos cuenta de que estas radiaciones eran más intensas que las de los elementos, y observamos que tenía que haber otros elementos radiactivos, materiales desconocidos. También ese material por la noche se encendía como si fuera una lámpara.

Carmen, al terminar de leer el diario se alegró mucho, porque su madre siempre le había dicho que le hubiera gustado ser científica. Lo que Carmen no entendía es por qué su madre nunca le contó nada. En 1911, dieron el Premio Nobel de Química a Marie Curie por descubrir el radio e investigar sobre ello, Carmen se sintió muy orgullosa, pues su madre Ana, había contribuido al descubrimiento.